

EL RETRASADO SISTEMA ESCOLAR RUSO*

GEORGE L. KLINE**

En el traslado de la crisis educacional soviética, hay un conflicto básico entre las necesidades del Estado y las aspiraciones de los ciudadanos.

RESULTA irónico que aún sin haber transcurrido un año de haberse lanzado el Sputnik I, el cual condujo a los educadores americanos a un auto-examen agotador y traumático, el Premier Nikita Kruschev haya propuesto una reforma total del sistema educacional soviético. Kruschev justifica sus drásticas medidas a base del descontento del público y del partido comunista con el actual sistema. Sin duda, tal descontento existe aunque se centra probablemente en aspectos que no han de ser alterados sino tal vez reforzados con la reforma.

El descontento se debe, en parte, al sistema de doble turno, la inferioridad de los textos y la instrucción, y la ausencia de ayudas en la enseñanza. Un informe reciente del Ministerio de Educación de la República Rusa por el inspector de Metodología, Sr. P. A. Larichev, ha encontrado que 25% de los profesores de matemáticas, en los grados de quinto a séptimo, no reúnen las cualidades necesarias. Muchos de ellos no estimulan a los discípulos aventajados, los fracasos en matemáticas son principalmente responsables de que los alumnos sean mantenidos en un mismo grado, los alumnos de quinto y sexto grado tienen conocimientos deficientes de fracciones y decimales, los de sexto a octavo son flojos en geometría, y los de noveno tienen conocimientos muy pobres de geometría sólida. Larichev se queja de que un texto de geometría que se imprimió en 1956 era poco satisfactorio, que existen muy pocas ayudas visuales en la enseñanza de matemáticas, que no hay reglas de cálculo disponibles para las clases de álgebra de séptimo grado. Urge a que se produzcan instrumentos para los agrimensores y reglas de cálculo y que se fabriquen y hasta que se importen las ayudas visuales necesarias.

* Este es un artículo que apareció publicado en *The New Leader* del 16 de marzo de 1959. Traducido por Raquel Amadeo de Passalacqua.

** Profesor auxiliar de filosofía de la Universidad de Columbia. Es una reconocida autoridad en filosofía rusa y ha visitado la Unión Soviética en varias ocasiones. Además, ha editado un libro sobre filosofía rusa publicado recientemente bajo el título de *Soviet Education*.

Críticas similares, aunque menos abiertas, han aparecido, de tiempo en tiempo, en la prensa educacional del Soviet durante algunos años. Éstas deben considerarse en el contexto de lo que se proponen lograr —una mejor labor de parte de maestros y discípulos. Aún más serio es el dato estadístico, establecido recientemente de que el 95% de todas las escuelas soviéticas tienen menos de 80 alumnos. La “gran escuela roja” de la cual se ha escrito tanto, resulta ser una red de pequeñas escuelas en las que los maestros, el equipo y las condiciones de enseñanza están muy por debajo de los niveles alcanzados por las escuelas más grandes de Moscú, Leningrado y Kiev.

La reforma fue promulgada por Krushev inicialmente en una “nota” que apareció en *Pravda* el 21 de septiembre de 1958, y que anunciaba haber sido aprobada por el *Presidium* del Partido. Algunas de sus secciones se habían dejado entrever en el discurso de Krushev ante el Congreso del Komsomol en abril de 1958. La proposición estaba estructurada en 40 “tesis”, las cuales fueron aprobadas en el pleno del Comité Central el 12 de noviembre y publicadas en *Pravda* el 16 de noviembre. Con algunos cambios menores, fueron convertidas en ley por el Soviet Supremo en diciembre 24 y publicadas en la página titular de *Pravda* al día siguiente. Krushev defendió la nueva ley en su discurso inaugural ante el vigesimoprimer Congreso del Partido el 27 de enero de 1959, al igual que lo hizo días después V. P. Elyutin, Ministro de Educación Superior (su discurso aparece en *Pravda*, febrero 4 de 1959). La reforma habrá de comenzar con el año escolar 1959-1960 y deberá completarse en los próximos 3 a 5 años, en otras palabras, antes de finalizar el actual Plan de Siete Años.

El descontento de Krushev se concentra sobre un *dato*, una *actitud*, y una *estadística*. El *dato* es lo que él denomina el “aislamiento” de la escuela rusa de la vida, i.e., de la producción económica. Tanto su “nota” como sus 40 “tesis” hablan de “atar más fuertemente los lazos” entre “la escuela y la vida”. Pero Krushev hizo claro lo que esto significa cuando, en su discurso ante el Congreso del Partido declaró: “Es necesario, sobre todo, que la educación está relacionada orgánicamente con la vida, con la producción”. No se está haciendo ningún esfuerzo para traer el sistema educacional a una relación más íntima con las necesidades y aspiraciones de los estudiantes —para satisfacer su sed de una educación liberal completa. Como veremos, es todo lo contrario.

La actual escuela de 10 años, afirma Krushev, se asemeja demasiado al *gimnasio* del período Pre-Revolución, en el cual se ofrecían sólo resúmenes de las materias académicas. La escuela de diez años no prepara a los estudiantes para la vida (i.e. producción), sino para una educación superior. Y este hecho ha generado una *actitud*: Los

estudiantes y sus padres estiman que el graduarse de los diez años de escuela conduce al "derecho natural" de una educación superior y de un empleo profesional o de cuello blanco. Desprecian el trabajo manual.

Pero —y ésta es la *estadística* crucial— la escuela de diez años está graduando aproximadamente 1.5 millones de estudiantes anualmente y, de éstos, sólo 800,000 (53 por ciento) lograrán acomodo en niveles universitarios.

Kruschev ha estimado que el cúmulo de graduandos de la escuela de diez años que no pudieron ingresar a instituciones de nivel universitario era, en 1957, 2.5 millones, los cuales, si se llevan hasta mediados de 1959, se convierten en por lo menos 4 millones o quizá 4.5 millones.

Apunta Kruschev que las instituciones de enseñanza superior en Rusia sólo tienen cabida para 450,000 estudiantes nuevos cada año y que esta cifra no se ha aumentado. Sólo la mitad de estos estudiantes permanecen su tiempo completo, el resto son nocturnos o por cursos de correspondencia. La brecha entre esta cifra fija y el número de graduandos de la escuela de 10 años está constantemente creciendo. Así, durante los últimos cuatro o cinco años, se ha venido desarrollando una crisis ocasionada por la tensión existente entre los deseos y las aspiraciones de algunos millones de jóvenes rusos (y sus familias) por una educación superior y la negativa del gobierno de aumentar las facilidades para acomodarlos.

La reforma de Kruschev propone, negativamente, que se abandonen las metas señaladas por el Decimonoveno Congreso del Partido en 1952 y por el Vigésimo Congreso en 1956. El primero había reafirmado la meta de hacer universal la escuela de 10 años; el segundo había modificado este plan diciendo que los diez años de escuela debían hacerse universales para 1960 (al final del descontinuado plan quinquenal). Kruschev substituye esto por un plan universal de ocho años. Positivamente, la reforma envuelve el requisito de que cada alumno soviético luego de completar estos ocho años (a la edad de 15) tome un trabajo de tiempo completo, continuando su educación por correspondencia o cursos nocturnos, si es posible.

Esta proposición aunque drástica, no es totalmente nueva. Buscando el equivalente soviético de un *syntopicon*, los autores de las 40 tesis encuentran respaldo no sólo en Marx, Engels y Lenin sino también en Campanella, Fourier, Owen y Chernyshevski en pro del estudio combinado con la participación activa en la producción. Pero, desde luego, la autoridad decisiva es Lenin, según lo cita Kruschev. "Es imposible", afirmó Lenin en 1890, "imaginarse el ideal de la sociedad

futura sin que exista entre los jóvenes una combinación entre el estudio y el trabajo productivo. . . ”

En cualquier caso, la nueva ley es clara: Todo estudiante soviético deberá trabajar, luego de completar sus ocho años de estudio obligatorios. (En su “nota” original, Kruschew ponía como grado final el séptimo y el octavo, pero las tesis, al convertirse en leyes, afirmaron que sería el octavo). También esto ha sido en parte anticipado en la historia educacional soviética reciente. La interrupción de la educación formal por un período (casi siempre de dos años), de trabajo completo entre la escuela secundaria y la Universidad, ha regido durante los últimos dos o tres años. En muchas universidades y colegios de ingeniería, la cuota de estudiantes con una experiencia semejante, para el año 1957-58, era de un 75 a un 80%. Sólo un 20 ó 25% habían sido admitidos directamente de la escuela de 10 años.

La escuela de 8 años se dividirá en dos etapas: grados 1-4, elemental, y grados 5-8, la “primera etapa” de la educación secundaria. Esencialmente, es una extensión de la actual escuela de siete años, más bien que una versión condensada de la escuela de 10 años. El año adicional se usará probablemente para la enseñanza de artes industriales, economía doméstica, y “práctica productiva”.

Más allá del octavo grado, se ofrecen seis vías educacionales, las dos primeras, obviamente, sin fin académico alguno:

- 1 — Las escuelas de reserva de obreros (incluye tanto las escuelas comerciales como la instrucción dentro de la organización de una fábrica), las cuales son inferiores académicamente, y a menudo son una forma disfrazada de la explotación de menores. Sus cursos de estudio varían de seis meses a dos años, aunque la nueva ley augura una extensión a tres años en las escuelas urbanas. En general, su rol educacional no ha tenido ninguna importancia en el pasado, pero, bajo el nuevo sistema, habrán de ganarla.
- 2 — Las escuelas comerciales creadas en 1954 para acomodar una parte (unos 100,000 estudiantes al año) de el excedente de los graduados de la escuela de 10 años. Los cursos, estrictamente vocacionales, toman de seis meses a un año (se estima que esos cursos se alargarán un poco más para aquellos graduados del nuevo sistema de ocho años).

(Los próximos tres canales educacionales conducirán, para un número reducido de estudiantes —posiblemente los de notas sobresalientes; influencias ventajosas en el Partido, influencia de su familia, o una combinación de estas ventajas —a una educación superior).

- 3 — “Las escuelas de la juventud rural y obrera”, organizadas en 1943 como una medida de emergencia para estudiantes que, durante la guerra, trabajaban en fábricas o fincas. Ofrecen cursos nocturnos y por correspondencia, de tres años en los que se alega se cubren las materias discutidas en los grados octavo a décimo de la escuela de 10 años. En realidad, sus graduandos son marcadamente inferiores a los que se han graduado de la escuela de 10 años. Estas escuelas de la juventud rural y obrera, no tienen un edificio propio en donde desempeñar sus funciones, sino que hacen uso de las facilidades de otras escuelas después de las horas laborables. En condiciones no muy claras aún, a algunos estudiantes (probablemente los mejores) se les permite abandonar sus trabajos por dos o tres días a la semana, para ir a estudiar. Estas escuelas desempeñarán un papel cada vez más importante en el nuevo plan.

Tuvieron un gran aumento en su matrícula luego del discurso de Kruschew ante el Komsomol en el mes de abril. Los estudiantes soviéticos pudieron percibir rápidamente hacia qué lado se estaba inclinando la balanza en lo que a educación se refiere.

- 4 — Escuelas con el peculiar nombre de “Escuelas Politécnicas Obreras de Educación Secundaria General y de Entrenamiento Productivo”. Éstas ofrecen un curso de tres años que combina los estudios con el aprendizaje de un oficio fabril o agrícola.
- 5 — La escuela secundaria especializada (teknikum) la cual ofrece actualmente un curso de cuatro años para los graduados de séptimo grado, y un curso acelerado de dos a dos y medio años para un número reducido de graduados de décimo grado. Bajo la ley actual, sólo el 5% de los que se gradúan de esta escuela con notas sobresalientes, pueden solicitar continuar sus estudios. Es posible que esta cuota sea aumentada, pero aún no se ha hablado de ello.

En la nueva ley se hace muy poca referencia a la educación superior con excepción de que se especifica que deberá vincularse más estrechamente con la producción. Una vez lograda la presente reorganización, habrá muy pocos, si alguno, estudiantes universitarios sin experiencia precisa en trabajos productivos. La ley especifica, además, que, durante los primeros dos años de los cinco requeridos por la Universidad o la escuela de ingeniería, todos menos un pequeño grupo de estudiantes (los que estudian materias tales como matemáticas y fisi-

ca), tendrán un trabajo de tiempo completo, continuando sus estudios por correspondencia o de noche. En los tres años restantes, los estudiantes diurnos gozarán de una residencia normal. (Si se mantiene la proporción actual, al menos la mitad de los estudiantes universitarios completarán sus estudios de noche o por correspondencia).

Los internados introducidos por Krushev en 1956, requieren una mención especial. Krushev dijo, ante el Congreso del Partido, que su matrícula aumentará por lo menos a 2.5 millones para 1965 (de acuerdo con *Pravda* de 18 de noviembre de 1958, la matrícula actual es de 180,000). La tesis número 16 señala que las escuelas internas "llegarán a ser los modelos de una combinación verdaderamente efectiva de estudio y trabajo productivo". Las "tesis", pero no la ley aprobada, dejan entrever que estos internados podrían cobrar por la matrícula, haciendo de ellos instituciones para los privilegiados social y económicamente así como para los dotados con una inteligencia superior.

Eventualmente, de acuerdo con Krushev, los internados se tornarán universales y sustituirán todos los otros tipos de escuelas. Esto permitirá una "educación comunista" más completa para los jóvenes soviéticos, además de relevar a millones de madres permitiéndoles trabajar en fábricas o fincas (esta afirmación ganó los aplausos de la audiencia en la que predominaban los hombres). La expansión de la matrícula en las escuelas maternas (niños de 3 a 6 años) de 2.28 millones para 1965, la expansión de la cadena de comedores públicos y de los servicios comunales del hogar (lavanderías, limpieza, remiendo de ropa) liberará a muchas mujeres de los quehaceres del hogar y el cuidado de los niños.

Krushev no lo dice, pero ésta es una repetición literal del programa proclamado por Alexandra Kollontai, A. V. Lunacharski, Leon Froshky, Nicolai Bukharin y otros intelectuales bolcheviques de la década de 1920. Sin embargo, Alexandra Kollontai fue mucho más allá, conectando este programa con la "desaparición" del matrimonio y la familia y la emancipación total de la mujer en cuestiones de sexo.

La década de 1920 fue un período marcado por la defensa y las predicciones de la "desaparición" ("withering away") en muchas áreas —la ley, el estado, la familia, el matrimonio, y aún la educación formal. La "desaparición" de la escuela fue defendida abiertamente por V. N. Shulgin, uno de los más importantes teorizantes educacionales de 1925. "En mi opinión" escribió él, "no existirán escuelas en la sociedad comunista del futuro". En su lugar, los niños realizarán tareas útiles a la comunidad, luego trabajarán en las fábricas y, más tarde, acudirán a las bibliotecas en busca de libros sobre tópicos que les in-

teresen. Y añadió: "Estamos acercándonos cada vez más a este estado de cosas".

Para 1920 esto no era más que una esperanza piadosa que el desarrollo del sistema escolar durante las décadas de 1930, 1940, y 1950, destrozó totalmente. Pero, aparentemente, hay en la reforma de Kruschev algo más que una indicación de que la educación formal habrá de desaparecer para la mayoría de la juventud rusa, intensificándose sólo para un pequeño grupo altamente privilegiado.

Desde abril de 1958, Kruschev ha atacado repetidas veces la actitud aristocrática y desdeñosa de los estudiantes soviéticos y sus padres hacia el trabajo manual. Elyutin, Ministro de Educación Superior, hace notar el "engreimiento" de "cierta parte de los jóvenes estudiantes" y claramente define el significado de "afianzar los lazos entre las instituciones de educación superior y la vida". "La juventud que estudia", declara, "debe aprender a realizar trabajo científico tanto de supervisión como de filas y realizarlo con amor y dedicación: con completa responsabilidad para que se alcancen los resultados que se les han asignado". Y concluyendo, dice: "La escuela superior debe sacar adelante trabajadores modestos (truzhëniki), deseosos de realizar aún el trabajo más simple, en la seguridad de que todo trabajo útil es honorable y necesario en la sociedad socialista". El artículo 36 de la nueva ley declara: "los graduados de la escuela superior soviética deberán dar el ejemplo en el desempeño de sus obligaciones para con la sociedad y el estado.

Kruschev ha revelado el papel que juegan las influencias en el ingreso a instituciones de educación superior. En su "nota" de septiembre 21 utiliza una mordaz frase soviética para describir la situación. Después de la competencia de los exámenes escritos, escribe Kruschev, viene "la competencia de los padres". Añade que muchos padres tratan de influenciar a los maestros en la presentación de las medallas de oro y plata. La reforma no parece incluir medidas contra esta situación. ¡Ciertamente, la reorganización educativa lo que hará será aumentar las presiones que han conducido a los padres a actuar de esa forma!

Elyutin habla con orgullo del aumento en la oferta de técnicos y científicos bajo el nuevo Plan de Siete Años. Pero la cifra proyectada, 2.3 millones para 1959-65, no es realmente un aumento sobre los 1.7 millones de 1952-58, especialmente si tomamos en consideración el crecimiento poblacional. Para el período que acaba de concluir, la población era de alrededor de 198 millones; para los próximos siete años será de alrededor de 220 millones. El porcentaje de especialistas en relación con la población promedio se aumentará de .86 a 1.05. Así, aunque el aumento absoluto es de 35%, el aumento relativo de acuer-

do con el total de la población es de sólo 8%. Y es muy posible que no se logre ni aun esto.

De igual forma Elyutin cita cifras que dejan ver un aumento de 94,000 graduados de ingeniería en 1958 hasta 100,000 que se proyectan para 1964. Las cifras que él cita para los Estados Unidos son 31,000 (1957) y 43,000 (1964). Reconoce, pues, que la producción de ingenieros aumentará 39% en ocho años, en los Estados Unidos, mientras que en la Unión Soviética sólo aumentará un .6% en siete años —aunque, claro está, las cifras absolutas serán en cada caso de dos a tres veces mayor que en los Estados Unidos.

De más importancia es la declaración de Kruschev de que el aumento en la producción de especialistas se concentrará en los campos de la técnica y la ingeniería que están relacionados directamente con la producción de bienes materiales. Es, pues, muy posible que en relación a la población, y aun en números absolutos, el número de graduandos de humanidades y ciencias sociales habrá de disminuir.

Esta probabilidad surge más claramente si consideramos el discurso de Elyutin ante el Congreso del Partido. En su discurso de 2,000 palabras, en que se enfatiza el entrenamiento de "cadres" en los campos de la técnica y de la ciencia, se hace sólo una mención ligera, en dos oraciones, a las ciencias sociales, y ni siquiera se mencionan las humanidades. Y aun estas dos oraciones están impregnadas de la doctrina partidaria: Elyutin urge a los "filósofos, economistas, e historiadores" a poner más atención en "los problemas más urgentes de la actual teoría Marxista-Leninista, según interpretada por el Camarada N. S. Kruschev". El propio Kruschev ha exhortado a los científicos sociales a luchar por la pureza de la teoría de Marx y Lenin.

La decimoctava tesis afirma que la "educación humanista" no debe abandonarse, ya que es esencial para la "formación de una visión comunista del mundo por parte de los estudiantes. En general, la reforma reduce aún más el lugar dedicado a la educación liberal en el sistema soviético de educación secundaria y superior.

Kruschev repudia indignado los cargos hechos por críticos extranjeros en el sentido de que su reforma es un primer intento de combatir una escasez de mano de obra incipiente. Esta negación probablemente está justificada. La baja en el coeficiente de natalidad durante la guerra, habrá de reflejarse en una reducción de las filas de jóvenes que entran a la fuerza obrera (de 16 años) entre 1958 y 1962, mientras que el efecto de la reforma no se hará sentir hasta 1962 ó 1964. La transición a la escuela universal de ocho años habrá de comenzar en 1959-60, pero a los estudiantes en 8 a 10 grados se les permitirá completar sus diez años de escuela —siempre que se aumente su entrenamiento vocacional.

La motivación principal de la reforma sigue siendo, pues, según admite Kruschev en forma implícita —económica en vez de educacional. El nuevo sistema hará posible la existencia de una fuerza obrera de algunos millones de jóvenes, entre las edades de 15 a 20 años.

Las autoridades soviéticas estiman que dos o a lo sumo tres estudiantes podrán hacer la labor de un obrero adulto en una fábrica o en una finca colectiva.

Esto da lugar a que surjan problemas legales. La actual ley obrera soviética establece que la edad mínima para poder ocupar un cargo de tiempo completo es de 16 años; la mayoría de los estudiantes terminarán su octavo grado a edad 15. Parece, pues, posible que esta edad mínima se revise en el futuro. El trabajo de menores, en todo caso, es seguro que aumentará a medida que se acelera la marcha hacia el Comunismo.

Hay tres grupos que se opondrán, o que ya lo están haciendo, a la reforma de Kruschev, debido a que sus intereses están en juego:

- 1 — Los maestros, especialmente aquellos de octavo al décimo grados y los de universidad. En el período de "discusión" entre la publicación de la nota de Kruschev y el establecimiento de la ley para la reforma escolar, algunos educadores manifestaron una protesta cubierta. Por ejemplo, V. A. Sukhmilinski, miembro correspondiente de la academia de Ciencias Pedagógicas, argumentó, sobre una base médica, contra el trabajo de tiempo completo, combinado con el estudio, de los jóvenes de 15 años.
- 2 — Los administradores de fábricas bajo la ley actual. Los jóvenes —aunque tienden a ser indisciplinados y poco diestros— deberán recibir un salario de ocho horas por un día laborable de sólo seis; están sujetos al servicio militar; y muchos de ellos aspiran a una mejor educación. "Como trabajadores", según un administrador soviético, "no valen la pena".
- 3 — Los estudiantes y sus padres por razones obvias.

Además, parece haber algún disgusto entre los propios miembros del Partido. El discurso de Elyutin ante el Congreso del Partido fue recibido sin ningún entusiasmo, comparado con los de los otros ministros y delegados. *Pravda* anota que el discurso del Ministro de Defensa, Rodión Malinovski, fue interrumpido ocho veces por los aplausos, dos de ellos muy ruidosos y dos muy prolongados y que, al concluir, recibió un aplauso muy prolongado. En cambio, el discurso de Elyutin, de igual duración, no fue interrumpido por aplausos, los

que se sintieron sólo al final y en la forma rutinaria. Es muy posible que esto sea una indicación de los sentimientos diversos de los delegados ante la reforma. Después de todo, ésta puede presentar obstáculos aun para la educación de sus propios hijos o de los de sus amigos conocidos que no son miembros del Partido.

La tendencia de la reforma hacia la formación de una élite, es clara. El resultado eventual de su reorganización puede muy bien ser el de los dos sistemas educacionales diferentes 1) Uno para los privilegiados (o para los que tienen influencias), que incluirá las escuelas especiales para aquellos con talento artístico o musical o para aquellos que sobresalgan en las ciencias naturales (estas escuelas se mencionan en las tesis pero fueron omitidas en la ley). 2) Otro sistema, para la gran mayoría, el cual hará énfasis en la instrucción vocacional, aun en los primeros grados, y el cual limitará la educación formal después del octavo grado a cursos nocturnos o por correspondencia. Debe apuntarse nuevamente que la calidad pobre de tales cursos ha sido ya criticada por la prensa soviética. No hay razón para creer que habrán de mejorarse en el futuro.

La nueva tendencia hacia esta élite es sólo una intensificación de una tendencia establecida hace tiempo pero hasta ahora oculta por el reclamo soviético de un 100% de graduandos de séptimo grado y un 65-70% de estudiantes que completan 10 años de escuela. Krushev ahora ha hecho claro lo que los especialistas occidentales habían ya sospechado —que el primer por ciento es realmente 75-80% y el segundo, 30-35%.

En todas las sociedades modernas, el desarrollo de una educación formal para todos ha estado acompañado de una presión porque se aumenten los trabajos profesionales y de cuello blanco. Esto ha sido así en la Unión Soviética, al menos durante dos décadas. La reforma de Krushev es un esfuerzo deliberado de revestir esta natural tendencia.

Tras la presente crisis en la educación soviética hay un conflicto básico entre las necesidades y demandas del estado y las aspiraciones y deseos de los ciudadanos. En el caso de la educación, esta oposición toma una forma particularmente aguda siendo agravada inconscientemente por los propios líderes soviéticos. Desde 1930, la propaganda soviética ha proclamado el valor de la educación y los conocimientos científicos (especialmente la educación superior) en tal forma, que los ha hecho aparecer como fines en sí mismos. Los líderes soviéticos, desde luego, han estado conscientes de su carácter puramente instrumental. La educación científica y técnica ha sido un medio para sostener y expandir la producción económica y para aumentar el poder militar y político.

Pero es tanto humana como históricamente comprensible que la gente joven y sus padres lleguen a 1) considerar la educación superior como un valor intrínseco a perseguirse por todos los medios y 2) a reconocerla como la única medida de movilidad social ascendente dentro de la sociedad soviética, sin tomar en cuenta el Partido propiamente. En oposición a las opiniones de los padres, maestros, y estudiantes —que la educación tiene un valor intrínseco y que es un medio de progresar personalmente— Kruschev ha reafirmado la opinión del Partido de que la educación es un medio para conseguir los fines del Partido y un instrumento económico, político y militar. No es, pues, de extrañar que su reforma haya sido recibida con sospechas, resentimiento y hostilidad.

RUSSIA'S LAGGING SCHOOL SYSTEM

GEORGE L. KLINE

(Abstract)

Dissatisfaction with the actual school system has lead, according to Khrushchev, to a sweeping reform of the entire educational system. The Reform is to begin with the school year 1959-60, and to be completed within three to five years.

Khrushchev's dissatisfaction with the actual school system is based:

1. in the *fact* that soviet education is "isolated" from life, i. e., production. He believes that they should be closely related.
2. the *attitude* of soviet students and their parents that graduation from the 10 year school entitles them to higher education and professional or white collar jobs.
3. the crucial *statistic* that nearly 53% of all graduates from the 10 year school will find no openings at the university level. This will inevitably increase.

Khrushchev's reform proposes a universal eight-year school, after which the student will take a full time job at a factory or farm, continuing his formal education by evening or correspondence courses.

Beyond the eighth grade, five educational channels appear to be opened:

1. the labor reserve schools
2. the technical trade schools
3. Schools of working and Rural Youth
4. Secondary General-Educational Labor Polytechnical Schools with Production Training
5. the specialized secondary school

Of these, the last three will lead to higher education presumably for a small minority.

The primary motivation of the reform is obviously economic, rather than educational since it will create a large labor force.

Strong opposition is coming and will come, from at least three groups:

1. teachers, especially those in grades 8-10, as well as university teachers
2. factory managers since they do not regard youngsters as efficient employees
3. Students and their parents for obvious reasons.

It is clear that Khrushchev's reform follows an élitist tendency. The higher schools beign for those specially gifted or with high influences in the Party.

This is against the views of parents and students with regards to education. They believe education is a natural right and that it has an intrinsic value, to be sought at all cost. This presents a real conflict with the Party's view of education as a means for advancing the interest of the state. It is not strange, thus, that the reform is beign received with suspicion, resentment and hostility.